

3

IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

MANUEL OCAÑA GARCÍA

2 de octubre de 1929 - 7 de junio de 1999

Socio de Honor de la SEEP

Como ya he tenido ocasión de recordar en otros foros, el Prof. Ocaña formó parte de la terna que diseñó, promovió y creó la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (SEEP). El Prof. Gaspar González, Catedrático de Agricultura y Economía Agraria de la Facultad de Veterinaria de Madrid y socio de la *British Grassland Society* desde 1950, venía desde ese año pensando en la conveniencia de crear en España una Sociedad homóloga a la inglesa. En 1958, el Prof. González, aconsejado por el Dr. William Davies (director de *The Grassland Research Institute*), el Dr. Ocaña (entonces Profesor Adjunto de su Cátedra y también becario del CSIC), y el Dr. Pedro Montserrat (botánico, ecólogo e Investigador del CSIC) iniciaron los trámites para la creación de la SEEP. Desde el comienzo se contó asimismo con el incondicional apoyo del Prof. Albareda, Secretario General del CSIC. Los citados promotores, González, Ocaña y Montserrat son los socios número 1, 2 y 3 respectivamente de la SEEP.

Desde el primer momento se concibió la SEEP como un lugar de encuentro de científicos de diversa procedencia: ingenieros agrónomos y de montes, veterinarios, botánicos, ecólogos, etc. Ello constituyó ya entonces un hito: la formación de un grupo multidisciplinar, en una época de corporativismos, recelos y antagonismos profesionales. Para evitar, desde el inicio, susceptibilidades, y precisamente a propuesta del Dr. Ocaña, el primer Presidente de la SEEP no fue ninguno de los promotores sino el Prof. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba, Ingeniero de Montes. El 10 de octubre de 1960 quedó constituida la primera Junta de Gobierno donde, además del citado Presidente, los Drs. González y Montserrat fueron designados, entre otros, como vocales y el Dr. Ocaña como Secretario General de la SEEP.

Así pues, el Prof. Manuel Ocaña García fue promotor, organizador, creador y primer Secretario de la SEEP, razón por la cual está más que justificado su recuerdo en estas páginas de la revista de PASTOS, órgano oficial de la Sociedad. En 1994 fue nombrado Socio de Honor.

La peripecia vital y científica del Prof. Ocaña se puede calificar, como poco, de peculiar; yo diría, incluso, singular. La conozco bien porque estuve a su lado casi treinta años. Los aspectos curriculares del Prof. Ocaña son hechos objetivos de los que me limitaré a resaltar algunos para encuadrar su personalidad. Pero, evidentemente, mi recuerdo se va a enfocar según mis percepciones subjetivas, que asumo con todas sus consecuencias.

Manuel Ocaña García nace en Córdoba el 2 de octubre de 1929, primogénito de cuatro hermanos. Cuando sólo cuenta con seis años de edad, comienza la guerra civil española, a la que su padre tiene que incorporarse como militar. La infancia, en esta situación penosa, acuña en su ser el sentido de responsabilidad, de austeridad y de fortaleza. Su madre y su abuelo materno son maestros; también esto despierta en él una fuerte vocación por la enseñanza. Estudia Bachiller y Magisterio al mismo tiempo, obteniendo ambos títulos a los 17 años. Se matricula después en Veterinaria en la Universidad de Córdoba, licenciándose en 1951 a los 21 años. Durante sus años universitarios, además de estudiar, dibuja, aprende la técnica del óleo, toca la guitarra, lee obras científicas y literarias, acude a encuentros diversos. Al finalizar la carrera, termina de cumplir su servicio militar como alférez de milicias universitarias. Después decide ingresar en el noviciado de los Jesuitas del Puerto de Santa María, donde recibe una sólida formación en Humanidades: filosofía, griego, latín. Sale del noviciado y, aunque se inicia en el agnosticismo, le queda para siempre una gran admiración por San Ignacio. Me atrevería a decir que muchos de los atributos ignacianos constituyeron un eje de su vida: la introspección, la fuerte personalidad, el ser consecuente consigo mismo, la entrega a los demás, la capacidad de organización, el gusto por el magisterio...

Nada más salir del noviciado de los jesuitas Ocaña se desplaza a Cataluña. Allí da clases particulares y se gana también la vida como albañil y pintando paredes. Ello lo compatibiliza con su asistencia a conferencias y visitas a Centros y profesores relacionados con las Ciencias Naturales. Guarda especial recuerdo de sus contactos con el Prof. Crusafont, Catedrático de Paleontología de la Universidad de Barcelona. Como él, se hace un fuerte defensor de las teorías evolucionistas, todavía mal vistas en la España oficial de aquellos años. Es evolucionista pero no "teihardista" como Crusafont. No está de acuerdo con las connotaciones teológicas que Teilhard de Chardin, jesuita por cierto, da a la teoría de la evolución. La evolución de las especies es uno de los temas que Ocaña estudia en profundidad durante años.

En 1953, Ocaña ha conformado ya una personalidad que yo me atrevería a calificar de racionalista en el sentido de Parménides y de la "escuela eleática" de Zenón: si había

que escoger entre los sentidos y la razón, Ocaña eligió siempre la razón; los sentidos son inseguros y no deben utilizarse como guías. Quizás por esta causa, Ocaña era percibido por mucha gente como un hombre adusto o incluso agrio. Trataba siempre de dominar sus sentimientos. Pero Ocaña fue también admirador de Voltaire, encarnación viva de la Era de la Razón: un humanista debía entender y admirar a la ciencia y un científico ser amante de las humanidades. Y en efecto, Manuel Ocaña, además de científico, fue un hombre que se preocupó infinitamente por la cultura humanista. Lector incansable, y con una memoria prodigiosa, era capaz de reproducir citas, textos, ideas y testimonios de todo el espectro que hoy llamamos Humanidades: desde la Filosofía hasta la Literatura, desde la Historia hasta la Sociología, desde el Arte hasta la Filología. Se esforzó por los idiomas y al menos leía en inglés, alemán, francés, italiano, ruso, latín y griego. Yo le vi conversar en latín con una catedrática de esta lengua, tradujo libros del alemán... Puedo confesar que no he conocido a ningún científico con una cultura humanista tan vasta. Y ello también lo convertía en incómodo: en muchas ocasiones dejaba sin argumentos a sus interlocutores. Despreciaba a los científicos, y sobretodo a los profesores, que sólo sabían de “lo suyo”: “saber jugar bien al ajedrez sólo quiere decir, en principio, que se sabe jugar bien al ajedrez”, recordaba con frecuencia.

El Ocaña ignaciano, racionalista, agnóstico, voltairiano, se propone a los 24 años ser Catedrático de Universidad, y además de Biología. Y entonces organiza y diseña su futuro en función de este objetivo. En aquella época, la preparación de cátedras se parecía bastante a la de notarías. En 1953 se incorpora como becario, en Córdoba, al *Departamento de Zootecnia del CSIC*, bajo la dirección del Prof. Jordano, donde permanece dos años. Se completa así su formación como Veterinario en el ámbito de la Zoología. Pero hay que aprender Botánica. En 1955 obtiene una beca en el *Instituto Botánico “A.J. Cavanillas” del CSIC*, en Madrid, y comienza su Tesis Doctoral, bajo la dirección del Prof. Rivas Goday, con un estudio fitosociológico de los pastos del Valle de Alcudía (Ciudad Real). La Fitosociología era entonces en España una ciencia novedosa que Ocaña quiere incorporar a su bagaje cultural. Pero no olvida su formación: es veterinario, le interesa la ganadería y, por lo tanto, los pastos. Por ello, a partir de 1957 compatibiliza su Tesis Doctoral y su estancia en el *Instituto Botánico* con las funciones de Prof. Adjunto en la *Cátedra de Agricultura y Economía Agraria de la Facultad de Veterinaria* de Madrid, bajo la dirección del Prof. Gaspar González.

Para mejorar su formación botánica y fitosociológica, durante los años 1957 y 1958 obtiene becas para realizar estancias cortas en: la *Station Internationale de Geobotanique Méditerranéenne et Alpine* (SIGMA) en Montpellier (Francia), junto al Prof. Braun Blanquet, con quien publica un estudio fitosociológico y una cartografía de La Gardiole

(Languedoc); el *Institut Botanique de Montpellier*, junto al Prof. Emberger; el *Service de la Carte des Groupements Végétaux* de Sologne (Francia), junto al Dr. Long; el *Zentralstelle für Vegetations Kartierung Stolzenau* de Wesser (Alemania), junto al Prof. Tüxen.

En 1958 se doctora en la Universidad de Madrid, obteniendo Premio Extraordinario de Doctorado. En 1959 es enviado, como representante del Gobierno español a una expedición científica al Golfo de Guinea, donde estudia de modo particular los factores ecológicos que influyen en la distribución de la vegetación en Fernando Poo. ¡Un veterinario estudiando la vegetación de Guinea!. Sin duda Ocaña vivió entusiasmado en estos momentos las experiencias de los clásicos naturalistas de los siglos XVIII y XIX.

En 1960 se incorpora, como Colaborador Científico del CSIC, en el *Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal del CSIC*. Allí profundiza su amistad con el Prof. Montserrat. En ese mismo Instituto, el Dr. Ocaña logra la creación de una sección de "Pastos y Economía de la Alimentación", siendo nombrado Jefe de la misma. En 1964 es ya Investigador Científico del CSIC, pero no llega a ejercer tales funciones porque en junio de 1964, con 34 años, obtiene la Cátedra de Agricultura y Economía Agraria en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza.

En el período 1960-64, Manuel Ocaña, como secretario General de la SEEP, organiza con alta eficacia las cinco primeras Reuniones Científicas: Zaragoza (1960), Galicia (1961), Burgos-Santander (1962), Cáceres-Salamanca (1963) y Pamplona-Jaca-Francia (1964), conjuntamente con la *Association Française pour la Production Fourragère* (AFPF). Durante estos años establece también fuertes contactos de la SEEP no sólo con la AFPF (fundada en 1960, como la SEEP) sino también con la *British Grassland Society* (BGS), con el *International Grassland Congress* (en cuyo VIII congreso, celebrado en Reading en 1960 participa) y con la *European Grassland Federation* (siendo chairman de sesión en el symposium fundacional celebrado en Inglaterra, en 1963, y organizado por la BGS). Pero los estatutos de la SEEP exigían entonces que el Secretario residiera en Madrid por lo que el Prof. Ocaña debe renunciar a este cargo cuando obtiene la Cátedra en Zaragoza. No obstante, la semilla de la SEEP había germinado bien: el éxito en la gestión de estos primeros años explica en parte la permanencia y vitalidad de la SEEP cuarenta años después.

Habíamos dicho antes que Ocaña se había propuesto ser Catedrático de Biología. Sin embargo, fruto de su vinculación al Prof. Gaspar González, se inicia en el terreno de la Economía Agraria y su vocación científica da un giro importante. Redescubre su gusto por la matemáticas y por los modelos económicos. De hecho, en su trabajo de oposición

a Cátedra utiliza la Programación Lineal, siendo también pionero en España en esta metodología: sólo 14-15 años después de que Dantzig, en 1947, formulase el problema general en términos matemáticos precisos y de que Koopman, en 1949, desarrollara el “problema del transporte” de Hitchcock (1941). Ocaña pasa pues de las Ciencias de la Naturaleza a las Ciencias Matemáticas. Como Galileo, ya no se conforma con observar y empieza a medirlo todo, a mirar todos los objetos cuantitativamente para buscar alguna relación matemática que describa el fenómeno con simplicidad, a la vez que con generalidad.

Por cierto, se dice que Galileo se hacía poco simpático a la gente influyente porque tenía un ingenio a la vez brillante y lleno de sarcasmo. Los que no coincidían en ideas con él, se convertían en enemigos acérrimos. En el colegio le pusieron el mote de “el peleón” por su afán de discutir. A los que conocimos a Ocaña todo esto nos suena bastante.

Inicialmente Ocaña empezó a utilizar la Programación Lineal en los problemas de optimización económica de la alimentación del ganado y en planificación agraria regional. Por ello, y al estilo de Lavoisier, daba mucha importancia a la precisión de las medidas químicas de los nutrientes contenidos en los alimentos. Enseguida se rodeó de químicos para realizar esta función y montó el primer laboratorio de análisis químico de la Facultad. Y otra coincidencia, Lavoisier trabajó para la modernización de la Agricultura y sus investigaciones le llevaron a establecer una granja modelo en 1778; Ocaña, como Catedrático de Agricultura y Economía Agraria, también persiguió durante años la creación de una granja-modelo en Zaragoza bajo la responsabilidad de la Universidad y sólo las dificultades administrativas que encontró dentro y fuera de la Universidad le hicieron, al cabo del tiempo, desistir del intento.

Después de sacar la Cátedra, y al llegar a Zaragoza a tomar posesión de la misma, en 1965, Ocaña sufre una gran decepción. Él mismo escribe: “a mi llegada a la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza me encontré una Cátedra sin dotación de medios, ni personales ni instrumentales; una Facultad *científica* en sus objetivos programáticos pero *literaria* en su funcionamiento...”. Ocaña vuelve a Madrid, habla con el Prof. Albareda y le comenta su deseo de renunciar a la Cátedra y seguir su actividad investigadora en el CSIC. Albareda le anima, no obstante, a volver a Zaragoza y le promete, como Secretario General del CSIC, hacer todo lo posible para crear un Centro Coordinado Universidad-CSIC. Sólo esto estimula a Ocaña y desde el primer momento comienzan las gestiones para la formación de dicho Centro, que cuajan finalmente, en 1969, con la creación del *Instituto de Economía y Producciones*

Ganaderas del Ebro, coordinado entre el CSIC y el *Departamento de Producciones y Economía* de la Universidad de Zaragoza, que él dirigía entonces.

Desde el primer momento el Prof. Ocaña dedicó todo su esfuerzo y actividad a la formación y desarrollo de un grupo multidisciplinar de científicos que asumiera como objetivo prioritario hacer *investigación* aplicada sobre los recursos disponibles, el *desarrollo* ganadero y la economía regional (del Valle del Ebro, en sentido amplio). Muchos años después apareció el concepto de Investigación + Desarrollo (I + D), un concepto del cual Ocaña también fue pionero. En este empeño, en el Curso 1970-71 en el equipo de Ocaña había, además de veterinarios, químicos, matemáticos, ingenieros agrónomos, un geólogo, ... Ello fue duramente criticado por muchos de sus colegas de la Facultad de Veterinaria que, con el corporativismo al uso en aquella época, opusieron una "resistencia intolerable" (según sus propias palabras) a la adscripción de titulados no veterinarios a su Departamento. Pero, una vez más, Ocaña se adelantaba veinte o treinta años: hoy día, los grupos "multidisciplinares" se consideran como una condición casi indispensable para la concesión de Proyectos. Actualmente, en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, y en todos sus Departamentos, el porcentaje de profesores no veterinarios es muy elevado.

Otra preocupación del Prof. Ocaña, en aquella época (primeros años 70) fue luchar contra "la tendencia casi obsesiva de nuestra comunidad científica a orientar el esfuerzo al acúmulo de datos, sin objetivos declarados y con mucho ruido estadístico". También le preocupaba la "dispersión, improvisación y diversificación esterilizante de las líneas de investigación, tan frecuentes en los Centros: un investigador, una línea". Ocaña decía que los Centros de Investigación, como tales, debían tener "un" objetivo claro y concreto, capaz de ser expresado en menos de medio folio. Y las líneas de los investigadores del centro debían converger hacia "ese" objetivo.

El Prof. Ocaña fue igualmente pionero en la utilización de medios informáticos. A finales de los años 60 sólo dos o tres Departamentos de la Universidad de Zaragoza utilizaban el único ordenador que había en ella, un IBM-1620 ubicado en la Facultad de Ciencias. El Centro adquiere enseguida una perforadora de fichas y los colaboradores de Ocaña comenzamos a desplazarnos día sí, día también, a dicha Facultad (en la "otra punta" de Zaragoza) con los maletines de fichas perforadas. En los primeros años 70, el IBM-1620 se nos queda pequeño y ello nos obliga a viajar con frecuencia a Madrid, donde utilizábamos el IBM-7090 de la Universidad Complutense, el IBM-360 del Centro de Cálculo del CSIC y el UNIVAC-1108 del Ministerio de Educación y Ciencia, pasando noches enteras a pie de ordenador. Tampoco esta circunstancia se salvó de

críticas: ¿qué pintan unos profesores de una Facultad de Veterinaria trabajando con ordenadores? Al grupo de Ocaña, en la Facultad, se le conocía despectivamente como los “despachólogos”... por aquello del ordenador.

Afortunadamente, el Prof. Ocaña pudo ver, treinta años después de su llegada, una Facultad de Veterinaria que actualmente ocupa uno de los primeros lugares del ranking de investigación en la Universidad de Zaragoza. Y naturalmente, todo el mundo tiene uno o dos ordenadores sobre su mesa.

En 1971-73, la fundación Juan March concede al equipo del Prof. Ocaña una beca para realizar un Proyecto de Investigación sobre “Planificación ganadera en el Pirineo aragonés”. Dicho Proyecto constituye un test, una prueba de fuego, para la metodología de trabajo del grupo multidisciplinar. Tomando dos valles pirenaicos como eje del trabajo (los de Tena y Canfranc), se realizó un estudio que va desde el ecosistema pastoral (suelos, vegetación de los pastos y recursos forrajeros) hasta la *planificación de la explotación ganadera* (objetivo último), pasando por la valoración de los recursos primarios, las técnicas de producción ganadera (ovina, bovina, equina), las instalaciones ganaderas, la incidencia económica de la patología ganadera, los costes de invernada en tierra baja del ganado trashumante, la alimentación complementaria, la comercialización del ganado y de los productos ganaderos, etc. Dicho trabajo, ¡cómo no! recibió críticas de algunos investigadores a los que la palabra “planificación” les sonaba a plan quinquenal soviético (recuerdo que estamos en 1973); de nuevo se adelantó a su tiempo: hoy todo el mundo planifica. Investigadores de determinado Instituto le achacaron también que el medio natural no era susceptible de ser estudiado con esos modernos artefactos llamados ordenadores. ¡Que incomprensión tienen que sufrir los pioneros!

Dejemos de momento la investigación y volvamos a la docencia. Con la obtención de la cátedra, el Prof. Ocaña volvió a encontrarse de lleno con su “otra” vocación, la de maestro. Y en este aspecto, Ocaña también fue “distinto”. El Prof. Emilio Manrique, alumno suyo en los años sesenta, cuando Ocaña llegó a la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, recordaba en un acto académico celebrado en el año 2000, su visión de la Facultad de entonces, que caracterizó “como un ámbito de mediocridad y penuria, a pesar de la presencia de unos pocos magníficos profesores; las enseñanzas, demasiado parejas con periodos anteriores; la investigación, anecdótica, localizada y puntual. En este entorno, la llegada del Prof. Ocaña significó una inmediata dignificación de los programas y enseñanzas de Agricultura y Economía Agraria. Pero fue en el nuevo enfoque global e integrado de la docencia de estas materias, en lo que los alumnos de entonces percibimos el gran cambio producido. Con la perspectiva de hoy se reconoce la

formación pedagógica de aquel profesor universitario que también era maestro de escuela, como le gustaba recordar”.

No me resisto a reproducir aquí algunos de los comentarios que ex-alumnos de Ocaña reflejaron en cartas de condolencia al conocer su fallecimiento, si bien omitiré los autores para salvaguardar la intimidad de sus manifestaciones:

“El método Ocaña consistía en transmitir de forma rigurosa y amena no más de dos o tres ideas por clase, sin apabullar con la mera transmisión de información. Al salir de clase, al alumno le debía pesar más su cabeza que su carpeta. Fue el mejor de mis profesores”.

“En sus clases reflejaba un espíritu crítico e independiente, y desde su particular heterodoxia nos imbuía a todos en el gusto por el análisis y la reflexión, pues en ellas había tiempo para pensar y confrontar ideas”.

“Ejemplo para todos, fue en vida un profesor fuera de lo común y de irrepitible personalidad y carisma”.

Si se me permite, yo añadiría que el Prof. Ocaña utilizaba en sus clases y conferencias la “ironía socrática”: por medio de una serie de preguntas astutas forzaba a sus oyentes, alumnos y oponentes a admitir su propia ignorancia y la falsedad de sus intuiciones. A Ocaña le gustaba repetir que “lo obvio, casi siempre es falso”. A Sócrates, formado precisamente dentro del racionalismo de Anaxágoras, lo llamaban el “moscardón” de Atenas. Y Ocaña, sin duda, fue también un “moscardón” para mucha gente y durante toda su vida. Él mismo decía, quizás presuntuosamente: “avispas hay muchas en el mundo y Ocaña no hay mas que uno”. Muchos no le perdonaron jamás por haberles abierto los ojos de su propia ignorancia.

Y hablando de Sócrates, se dice de él que sólo estaba interesado en la búsqueda del conocimiento, que llevó una vida de pobreza pero sumamente satisfecho y que despreciaba el lujo. En este sentido, el Prof. Ocaña era profundamente socrático. Solía entrar el primero en el Departamento y salir el último, nunca antes de las nueve de la noche. Trabajaba los sábados por la mañana como si fueran martes. Nunca se le conoció ninguna actividad remunerada: su dedicación “exclusiva” a la Universidad la mantenía con absoluta escrupulosidad. Su familia numerosa no gozó nunca de ningún lujo. Murió sin ser propietario siquiera del piso donde vivía. Y curiosamente, este espíritu sobrio o, si se quiere, simplemente ajustado a la legalidad, tampoco le fue perdonado por algunos colegas que hacían de la Universidad un mero trampolín para la realización de actividades extrauniversitarias mucho más lucrativas. Ocaña constituía para ellos un mal ejemplo y les creaba mala conciencia. En fin ¡un moscardón!

No diré una palabra, en este escrito, sobre el resto del curriculum del Prof. Ocaña: tesis doctorales dirigidas, profesores e investigadores formados, proyectos de investigación, publicaciones científicas, estancias y visitas en centros nacionales e internacionales, ponencias y comunicaciones en congresos, premios, distinciones y nombramientos, conferencias y seminarios, etc. Su relación resultaría prolija y, además, el Prof. Ocaña, tampoco me agradecería que, después de su muerte, su curriculum pudiera ser analizado (escrutado) por algunos científicos oficialistas (“de excelencia”) con los criterios y metodología utilizados, por ejemplo, para el “reconocimiento de sexenios”, criterios y metodología que le espantaban.

Prefiero reproducir, para terminar de dibujar la personalidad del Prof. Ocaña, algunas frases que una alumna reciente había recopilado y que amablemente me remitió a su muerte. Rosana Golvano me decía: “son citas que he encontrado en los apuntes de sus clases. Algunas son simplemente comentarios jocosos y otras son parte de sus explicaciones; te mando las que más me hicieron pensar”. Sobre la naturaleza y el hombre: “En la naturaleza las cosas ocurren *porque*, nunca *para que*”. “La vida vive de la vida”. “Las plantas y los animales no están diseñados para nuestro beneficio”. “La finalidad fundamental de los seres vivos es sobrevivir, después reproducirse y, por último, competir”. “Hemos llegado a *Homo sapiens* gracias a la ciencia (no a la teología, filosofía, ...). La naturaleza es nuestra enemiga; hemos luchado contra ella (llevamos un millón de años manejándola) y gracias a ella somos como somos y hemos conseguido lo que tenemos”. “Sólo somos un kilómetro cúbico de seres humanos”. Sobre la agricultura: “La agricultura es el motor de arranque de la economía”. “El bosque es un problema para la agricultura”. Sobre los pastos y la ganadería: “La ecología mediterránea no es muy apropiada para la ganadería, hay que querer, saber y poder”. “En el mundo de los pastos, al estar en baja producción, cualquier cosa que hagamos da una gran respuesta: son muy agradecidos”. Sobre economía: “Ninguna virtud es económica, la economía funciona sobre los vicios”. “En la UE están cansados de darnos subvenciones; más cuando nosotros decimos que *España va bien*”. Miscelánea: “Los sentimientos son enfermedades de la mente, como decía Aristóteles”. “Si algo se puede hacer, algún imbécil lo hace”. “Un futbolero es el enantiomorfo de una maruja”.

El Prof. Ocaña era con los alumnos, como se ve, un provocador, casi en la línea de lo que hoy denominan “un animador cultural”. ¿También en esto fue precursor?. Le encantaba destrozar tópicos con argumentos científicos, lo que producía en los alumnos, primero sorpresa, luego inquietud y finalmente ánimo de saber más.

Los hombres como Ocaña no pasan desapercibidos. En su camino dejan muchos admiradores pero, bien es cierto, muchos más enemigos. El Prof. Ocaña, ya lo hemos dicho, tenía una personalidad rica e irrepetible y un espíritu crítico e independiente. Fue introspectivo, reflexivo, riguroso, analítico, preciso, austero, carismático, responsable. Pero también, heterodoxo, provocador, irónico, sarcástico, peleón, “moscardón” y, muchas veces, adusto, agrio y poco simpático. Fue investigador, pero también maestro; científico y humanista; agnóstico pero ignaciano; naturalista y economista; veterinario y agrónomo; pintor y matemático; ameno pero incómodo. Amó la lectura y la química. Aunque poliglota, comentaba “la cantidad de gente que es imbécil en cuatro idiomas”. Naturalmente, un hombre así, y a lo largo de su vida, no puede evitar entrar en contradicciones y en errores, que sin duda cometió. Pero como él decía “no se debe juzgar al queso por los agujeros”. También, su personalidad le llevó al ensimismamiento y, consecuentemente, a un cierto aislamiento deseado.

Los últimos años de la vida del Prof. Ocaña no fueron buenos. Perdió a su mujer, Amelia, que había conocido precisamente en el *Instituto Botánico “A.J. Cavanillas” del CSIC*, donde era bibliotecaria. Poco después, a una de sus hijas, Celia. Su tremenda fortaleza de ánimo se demostró en estas circunstancias, que no doblegaron un ápice su espíritu de luchador.

Sus malas relaciones con el poder, a todos los niveles (“los intelectuales tenemos la obligación de estar siempre en la oposición”, decía), trajeron como consecuencia la demolición de sus dos grandes obras: el *Instituto de Economía y Producciones Ganaderas del Ebro* (CSIC-Universidad de Zaragoza -UZ-) y el *Departamento de Agricultura y Economía Agraria* (UZ), hoy día reconstituido este último. Ocaña, como Galileo, también tuvo su particular inquisición. Pero tampoco esto quebrantó su fortaleza y luchó hasta la extenuación por la recuperación de estas dos entidades.

Al final, su corazón fue más débil que su espíritu. Sus compañeros no sabemos todavía si en los dos últimos años de vida se deprimió por una enfermedad diagnosticada o somatizó una depresión. Este secreto se lo llevó a la tumba. Murió como vivió, solo, como casi todos los hombres singulares. Si me preguntasen, no obstante, qué le pasó al final a Ocaña, yo diría que los sentimientos se apoderaron de la razón y que murió de pesadumbre, de tristeza y de incompreensión. Si fue así, una vez más fue coherente: “los sentimientos son enfermedades del alma”.

Pero como “la vida vive de la vida” quiero dejar constancia de que muchos de sus discípulos estamos tratando de continuar su obra intelectual, docente e investigadora. Y en cuanto a sus cinco hijos vivos, al menos han reunido entre todos las virtudes de su

padre: Carlos, economista doctorado por la Escuela de Chicago; Jaime, autor y actor de teatro; Laura, licenciada en filología y profesora de idiomas en la Universidad; Miguel, profesor de música y concertista de piano; y Víctor, doctor en física por el Instituto Max Planck de Hamburgo. Mayor diversidad no cabe. Sin duda hay una faceta de su padre en cada uno de ellos.

Nadie estuvo presente en los últimos minutos de vida del Prof. Ocaña, pero seguro que dijo, como Galileo, algo parecido a “eppure si muove”.

Zaragoza, 7 de Junio de 2000

Carlos Ferrer Benimeli
*Departamento de Agricultura y Economía Agraria
de la Universidad de Zaragoza*
Vicepresidente de la SEEP

N.B.: El Prof. Ocaña siempre habló de escribir sus memorias, pero murió antes de tiempo. Espero que, con mi escrito, haya sido capaz de transmitir alguna de las enseñanzas, mensajes y motivaciones tal como a él le hubiera gustado hacerlo. Especialmente, a los jóvenes profesores e investigadores.